

***La ceiba de la memoria y Afuera crece un mundo:*
nuevas miradas y reivindicación literaria de la mujer
esclavizada**

Vivian Roció Cubillos Acosta

**Investigadora del (SIALT)-Pontificia Universidad
Javeriana, Bogotá, Colombia**

cubillosavivian@javeriana.edu.co

BIO: Licenciada en Español y lenguas extranjeras de la Universidad Nacional (Bogotá-Colombia) Master en enseñanza del español como lengua extranjera de la Universidad de Alcalá (España), Exbecaria de la fundación Carolina, Magistra en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del Semillero de investigación en Literatura latinoamericana, en línea de literatura, Memoria e Intrahistoria, Docente de lengua y Literatura en fundación Gimnasio los Portales.

Resumen:

Las novelas colombianas contemporáneas *La ceiba de la memoria* (2007) de Roberto Burgos Cantor y *Afuera crece un mundo* (2017) de Adelaida Fernández Ochoa resignifican la figura de la mujer esclava dentro de la historia colombiana. Sus personajes femeninos Analia Tu-Bari y Nay de Gambia, respectivamente, se construyen como sujetos de discurso y de esta manera dialogan desde la ficción con la historia del país, destacando formas propias de libertad en medio del contexto de la esclavitud. Las novelas permiten una mirada y lectura intrahistórica al fenómeno esclavista en dos momentos diferentes (s. XVII – XIX) y hacen brillar con voz propia la

escasa, pero maravillosa presencia de la mujer negra en la narrativa colombiana.

Palabras Clave: Esclavitud, mujer negra, libertad, narrativa colombiana.

Abstract:

The contemporary Colombian novels *La ceiba de la memoria* (2007) by Roberto Burgos Cantor and *Afuera crece un mundo* (2017) by Adelaida Fernández Ochoa redefine the figure of the slave woman in Colombian history. Their female characters Analia Tu-Bari and Nay de Gambia, respectively, are constituted as subjects of discourse and in this way dialogue from fiction with the history of the country, highlighting their own forms of freedom in the midst of the context of slavery. The novels allow an interhistorical view and reading of the slavery phenomenon in two different moments (XVII-XIX century) and make the limited but marvelous presence of black women in Colombian narrative glow with its own voice.

Keywords: Slavery, black women, freedom, Colombian narrative

La esclavitud y su representación literaria ha sido un tema ampliamente abordado por la crítica y los estudios literarios latinoamericanos; y sin duda de gran interés entre el público lector; razón suficiente para que en el presente artículo se visibilice el aporte de dos escritores colombianos contemporáneos que han querido privilegiar el papel de la mujer esclava y permitirle un protagonismo discursivo dentro de los relatos. Por tal motivo, las reales protagonistas de estas letras son Analia Tu-Bari y Nay de Gambia. Personajes y mujeres esclavizadas que desde sus universos literarios, a los lectores nos han recordado que la libertad puede hallarse en otros lugares y a través de distintas formas, aun cuando las circunstancias históricas nos marquen el contexto pleno de la esclavitud o el momento previo de su abolición. Analia y Nay han nacido, renacido y trascendido a través de las páginas de dos maravillosas novelas.

Por un lado, *La ceiba de la memoria*, publicada en 2007, del escritor cartagenero Roberto Burgos Cantor y ganadora del Premio de Narrativa José María Arguedas (2009) otorgado por Casa de las Américas. Es una obra colombiana que aporta una visión panorámica del pasado para reconocernos en el presente. Esta novela se mueve entre la Colombia del siglo XVII y la mirada del personaje historiador y novelista Thomas Bledsoe que desde el siglo XXI recupera la historia cruenta de la esclavitud buscando escribir una novela sobre Pedro Claver, el santo defensor de los esclavos. Burgos Cantor propone una mirada caleidoscópica para que los lectores a través de siete voces o perspectivas diversas reconozcamos que el dolor y la crueldad no han sido fenómenos exclusivos de las negrerías, sino que se han repetido con los campos de concentración nazi y se trasladan a la Colombia y el mundo actual, pleno de violencia e injusticias. En todo caso, aunque es clara la grandeza temática y literaria de *La ceiba de la memoria*, resulta imposible no sumergirse en las 513 páginas del libro y navegar por la reconstrucción histórica de la esclavitud. Es así entonces cómo Analía Tu-Bari, es solo una de aquellas voces, pero quizá la más cautivadora, ella es la esclava que poetiza sus orígenes, su tragedia y la lucha por encontrar su propia libertad, preservando la memoria en medio de la esclavitud.

Del otro lado, *Afuera crece un mundo*, publicada en 2017, de la escritora caleña Adelaida Fernández Ochoa y galardonada por Casa de las Américas en el año 2015, es una novela colombiana que propone la recuperación de voces y personajes literarios para dar un nuevo sentido y dotar de voz a la mujer negra. Su protagonista, Nay de Gambia, junto con su hijo Sundiata son intertextos de la novela colombiana decimonónica y emergen de las letras de Jorge Isaacs, para legitimar, durante las 271 páginas de esta nueva propuesta, que la libertad se encuentra en el retorno a África. Aun cuando la libertad del papel exista, para ellos no es una garantía. Esta novela hace una profunda indagación en la interioridad de los personajes, priorizando el relato femenino en medio de un contexto patriarcal. Nay de

Gambia se roba la atención de los lectores al erigirse como una mujer con historia, luchadora y llena de fuerza para hacer valer su libertad y volver a ella.

¿Por qué estas novelas y no otras que también han transitado por el ya conocido momento de la esclavitud?, es claro que la historia oficial lo ha narrado y documentado en un sinfín de ocasiones, pero en esta ocasión es el discurso literario, de *La ceiba de la memoria* y *Afuera crece un mundo*, el que genera gran empatía en sus lectores, e insondables reflexiones en relación con el contexto histórico presentado. Su apuesta estética, la de la ficción, propone una lectura diferente y más humana del fenómeno esclavista. Estas obras privilegian la experiencia del Otro que con su voz propia también tiene mucho que contar.

A este punto, es preciso aclarar que, de manera natural las novelas presentan diferencias notables y esto en lugar de ser un obstáculo para su análisis, enriquece la conversación entre estas. Mientras *La ceiba de la memoria* es una novela totalizante sobre el dolor, la crueldad y la memoria, *Afuera crece un mundo* es una novela de profundidad detallada del proceso esclavista y abolicionista. No obstante, las dos obras coinciden en traer de los márgenes al centro, la discusión y reflexión sobre la esclavitud, erigiendo personajes femeninos que logran una representación literaria y discursiva, marcando así un precedente para que la mujer negra tenga mayor presencia en la narrativa colombiana.

En *La Ceiba de la memoria*, Cartagena es el escenario principal de la mayoría de los relatos. Al igual que los personajes que allí se encuentran, los lectores hacemos nuestro propio viaje, arribamos al centro histórico de la ciudad amurallada que turistas del S. XXI disfrutaban y ansían conocer, pero en realidad nos sumergimos en la ciudad colonial de siglo XVII. Tal como lo explica Burgos (2010) en su obra como editor: *Rutas de libertad. 500 años de travesía* “la provincia de Cartagena fue el escenario de múltiples

acciones de resistencia armada de los esclavos desde la llegada de los conquistadores [...] fue una de las grandes factorías de esclavos de América desde finales del S. XVI hasta mediados del XVII” (p. 48). Es así como al interior de la obra encontramos no solo el panorama del horror esclavista sino también la lucha por la libertad encabezada por Benkos Biohó que también es una de las voces principales de esta novela polifónica.

A Cartagena ha sido traída Analia Tu-Bari, cuyo nombre significa hija de príncipe, pero ella no ha llegado a esa tierra hostil, pues tal como ella lo menciona: la han traído a la fuerza, prisionera, robada, arrastrada. Su voz desnuda transita entre la rabia, el dolor, la fuerza y la serenidad que da la experiencia de los años; pero ante todo este personaje genera importantes ideas en relación con la memoria de su pueblo que se conserva defendiendo el nombre que le han dado sus ancestros, nombre que se hace más presente ante la imposición de un nombre cristiano que no los representa, memoria que resiste con los cantos en angola, lucumí, en arda y en mandiga, en lindagoza y en biojó, en las lenguas natales y aprendidas.

Burgos Cantor a través de Analia Tu-Bari expresa el esfuerzo colectivo del africano por la conservación de la memoria, pueblo que, aunque si bien es cierto fue violentado y oprimido culturalmente, demostró la firmeza para soportar y defender sus creencias e historia aún por encima del desarraigo y los despojos. Tal como lo expresa Analia: “parece que la vida, interrumpida por este robo y sometimiento sin razón, hubiera sido sepultada por los destrozos de lo que somos. Un sitio al cual es imposible volver pero es necesario recuperar para no morir del todo” (Burgos, 2007, p. 86).

En contraste, en *Afuera crece un mundo* los principales hechos de la historia transcurren en el Pacífico colombiano y el tiempo del relato acontece, en su mayoría, en pleno siglo XIX. Al respecto Burgos (2010) señala que:

Durante todo el siglo XIX, se consolidó la ocupación de la llanura aluvial del Pacífico, por la iniciativa de la gente negra en libertad y los indígenas en recomposición de sus grupos, dinámica social que fue reforzada por las disposiciones legales contra la esclavitud, en 1821 (libertad de vientres), y la libertad absoluta de los esclavos, en 1851. (p. 245)

Así, los personajes viven los rezagos de aquella esclavitud iniciada siglos atrás, marcándose un énfasis importante en la búsqueda de la libertad que dan las leyes, pero también en aquella por la que Nay lucha y que quiere enseñar a su hijo Sundiata. Adelaida Fernández, encuentra la génesis de su obra en la investigación y análisis de diez novelas colombianas que incorporan en sus historias a la mujer negra. A partir de esto la autora reconoce la escasa presencia de esta y consciente de la necesidad de hallar el espíritu femenino redime y resucita al personaje de Nay o Feliciana en la obra *María* de Jorge Isaacs convirtiéndola en la protagonista de su propia historia.

Fernández descubre el potencial del personaje y le otorga una nueva y definitiva oportunidad a la mujer negra para narrarse, muy distinta de la manera en que el escritor vallecaucano la presentó en su novela fundacional:

La historia de Nay en África, la travesía y luego su esporádica mención bajo el nombre de Feliciana, permiten distinguir tres períodos en la vida del personaje que tienen como eje el oprobio. Nay y Feliciana son la misma persona, nombrarla de una u otra manera no marca diferencias, reducir su presencia a la mínima mención por fuera de los capítulos que narran su historia tampoco separa a Nay de Feliciana, ni divide al personaje en un antes y un después del horror. Al contrario, su sino tiene continuidad, él pulsa a lo largo de toda la novela, incluso en su etapa de fámula que sirve en las haciendas del valle. Juan Ángel, su hijo, es una continuidad del real sino de Nay. (Fernández, 2011, p. 112)

La escritora comprende que son pocas las referencias a la mujer negra como parte de los movimientos de resistencia y de los procesos libertarios como es el caso de *La ceiba de la memoria* y lo será después en *Afuera crece un mundo*, su novela. De acuerdo con Fernández (2011):

La representación de la mujer negra entonces quedó incompleta, los autores no agotaron el legado de esa mujer, sus puntos de vista, sus procesos, dinámicas y discurrir en una sociedad que recibía su empuje y sus genes [...] Por último, la mujer negra, en la mayoría de los casos es narrada, pero también toma la voz, en todo caso con un hombre como intermediario. No sobra decir que la novela canónica colombiana con presencia de la mujer negra carece de autoras. (p. 132)

En este orden de ideas, vale la pena preguntarse: ¿por qué destacar el discurso literario sobre el histórico?, a lo cual habría que responder que la historia ha dejado las explicaciones y los hechos en los anales para comprender los orígenes y causas, pero la literatura nos ha permitido reconocer el dolor y la crueldad humana que deja la esclavitud. En este sentido, las novelas de Burgos y Fernández se aúnan en relación con la representación de la esclavitud, a través del detalle en la creación de atmósferas y descripciones, por demás muy realistas, de la trata esclavista y el despojo vivido por el pueblo africano. Aunque se ubiquen en periodos diferentes, las narraciones de Analia Tu-Bari y Nay de Gambia muestran la crudeza del trato recibido, transportan al lector por un mar de sensaciones, olores y colores.

El viaje del horror desde África hacia América conecta las experiencias de Nay y Analia, son sus relatos el altavoz de miles de hombres y mujeres africanos:

Todos íbamos enfermos, adoloridos, cubiertos del vómito propio y del vómito de los otros, los pies metidos entre una agua espesa que no alcanzaba a secarse con sus afluentes de orines y los haceres del cuerpo que salían directos y fétidos en el lugar donde estábamos encadenados y las supuraciones de las heridas, y los brotes nuevos del óxido en las cadenas y los brazaletes que nos incrustaban en el cuello,

en los brazos y en los tobillos, y el sufrimiento que endurecía las lágrimas y el espanto insoportable de la ausencia del mañana. (Burgos, 2007, p. 84)

Soles de vidrio penetraban por entre los párpados abotagados y las lagañas lloradas, y se clavaban en las pupilas. Ráfagas de aire exacerbaban las fiebres o el miedo de la piel. Baldados de agua astillaban nuestros huesos. Nos subían a cubierta mientras sacaban los muertos y limpiaban la sentina. Y nos hacían bailar una danza entumecida. Las cadenas trituraban nuestros tobillos. Y dejaron su cordón de oprobio en mi tobillo izquierdo. Soles, agua y aire entretejían una cálida gasa y se evaporaban nuestros humores enfermos. (Fernández, 2017, p. 179)

Son muchos los ejemplos que podrían ilustrar la tortura, los abusos y el dolor que generó la esclavitud, pero baste repetir que las diferentes voces creadas por Burgos y Fernández en estas novelas no se conforman con contar los hechos y referir los lugares. Están construidas para que el lector viva y sienta al lado de sus personajes la desesperanza de una raza que se cree humana y que ha actuado en nombre de intereses religiosos, étnicos y económicos subordinando a otros que considera débiles. *La ceiba de la memoria* y *Afuera crece un mundo* son dos obras que representan la esclavitud enfrentándonos a una verdad que quizá la historia no ha podido dimensionar en su justa medida pero que la literatura ha sabido insertar en la memoria de nuestra propia historia.

Por otra parte, es importante aclarar que para una mejor comprensión de las obras y sus personajes femeninos se sugiere realizar una lectura a las obras en clave de novelas intrahistóricas, lo que sin duda, permite resaltar el aporte de estas novelas a la literatura colombiana y en general al campo de los estudios literarios reivindicando la presencia de la mujer esclavizada. Para esto, partiremos de la definición que Luz Marina Rivas (2004), en su trabajo *La novela intrahistórica*, propone como la narración ficcional que presenta: “una visión de la historia desde los márgenes del poder y que tiene como protagonistas a personajes cuya tensión entre espacio de experiencia o *habitus* y horizonte de espera resulta en una conciencia del subalterno de un

pasado y de un futuro muy distantes a los de la historia oficial”. (2004, p. 88)

De esta justamente utilizaremos la noción de subalterno para reconocer la fuerza que poseen los personajes femeninos de Analia Tu- Bari y Nay de Gambia. Con ellas se deja atrás el lugar anónimo que la historia oficial les ha otorgado. Sus voces y acciones presentan un panorama diferente, sin desconocer que en las novelas existan otros personajes que también representan la visión de los vencidos.

De acuerdo con Rivas la subalternidad o el subalterno refiere a aquellos grupos marginados, entre quienes se incluyen “las razas no blancas, los países del Tercer Mundo y del Cuarto Mundo, Oriente, las mujeres, los homosexuales, las clases bajas, en fin, todos aquellos que se sitúan de una u otra manera en una periferia” (2004, p. 81), todos estos tradicionalmente acallados e ignorados por la historia con mayúscula. En este sentido, como ya se ha mencionado Analia y Nay, aparecen con sus propias historias y voces dentro de las novelas para demostrar que, si bien la literatura muchas veces habla desde el poder, también lo hace desde las orillas, desde la otredad que ellas llevan por su condición de negras, africanas y mujeres.

De acuerdo con Simone de Beauvoir la mujer “siendo naturalmente distinta del hombre, que se plantea como el Mismo, la mujer es clasificada en la categoría de lo Otro, y esto Otro es lo que abarca a la mujer” (1949, p. 32), así la mujer en su alteridad es concebida como ente pasivo y cosificada desde la mirada masculina. Entonces, desde esta perspectiva la mujer se encuentra en el mismo plano del esclavo, y en el caso de nuestras novelas podría pensarse que sobre los personajes de Nay y Analia recae una doble condena social y cultural. Sin embargo, Burgos y Fernández les permiten narrarse a sí mismas, ellas son construidas mediante sus propios discursos, pues tal como lo plantea Rivas (2004): “La historia quiere ser también de los

sin-nombre, pertenecer a los Otros, los que la padecen asomados tras las celosías desde una condición anónima e invisible” (p. 60).

De esta manera, Analia y Nay son las voceras de esos Otros que con ellas se identifican en términos de raza, género, procedencia geográfica o estado de subordinación. Consideremos entonces el concepto de libertad que estas transmiten y suponen, teniendo en cuenta que en esta noción radica un punto esencial de la perspectiva fresca e innovadora ofrecida por las novelas.

La libertad, definida por la RAE ofrece doce acepciones diversas entre las cuales puede destacarse aquella que refiere a la “facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos” y otra que la explica como el “estado o condición de quien no es esclavo”. Estas podrían servirnos como marco de significado para ratificar la idea de que muchos de los personajes de las novelas, no solo los esclavos, no gozan de libertad y de cierta manera viven formas alternas de esclavitud. No obstante, las mujeres que queremos destacar experimentan su propio concepto de libertad.

Analia Tu-Bari: Resistencia, Libertad y Memoria

Analia Tu-Bari en su primera aparición dentro de la novela muestra su rabia y la explica como el fracaso del amor, derrota vivida al no poder deshacer el encierro, romper las cadenas y oponerse al castigo del látigo y el destierro. A pesar de que este sentimiento de impotencia abra el relato del personaje, también desde el principio Analia nos presenta la conciencia que posee de su libertad en medio de la esclavitud. Tu-Bari se aferra a su nombre, a sus lenguas y sus creencias, su rebeldía, al igual que la de sus hermanos, no es solo la respuesta inmediata al dolor sino la certeza de que la libertad también habita en resguardar su cultura, algo tan simple como su nombre. Analia sabe que la memoria de lo que fue y será depende de ella y su voz nos permite escuchar la fuerza de su ser mujer, de su ser africano:

Yo, Analia Tu-Bari, no soy guerrera. Tampoco curadora. Ni maga mohana. No fui mujer de rey. Empezaba a ser yo en la tribu. Encendía el fuego. Cantaba. Oía el viento. Quitaba la corteza a los frutos. Hilaba la historia de los míos con mi continuidad [...] Lo que me dispongo a ser en esta tierra extraña es una ceiba. Guardadora de acciones [...] Mi savia de ceiba maltratada se fundirá con los jugos de esta tierra de lenguas revueltas. (Burgos, 2007, p. 87)

La mujer esclavizada de la novela de Burgos, a diferencia de la construida por Fernández, sabe que no hay un retorno físico a África, pero atesora los recuerdos y el conocimiento sapiencial de su pasado para volver a ellos una y otra vez y así sentirse libre. El personaje de Analia da sentido al nombre de la obra. Ella remite constantemente a la Ceiba, árbol que se sabe también fue introducido desde África a América y que se caracteriza por su gran altura, por la fuerza de sus raíces y el tamaño de sus hojas que proporcionan una gran sombra y acobijan a quien se posa debajo. Así es el pueblo afrodescendiente, sus raíces siguen atadas a la profundidad de su aldea, su cultura es sólida como el tallo de la ceiba y la memoria de su pueblo acobija y protege la diáspora en América.

Es cierto que se ha descrito a una mujer fuerte y decidida, no obstante, a este punto es preciso aclarar que Analia también se desgarró ante el dolor y la incertidumbre de su futuro, pero ante la impotencia del viaje y el miedo al monstruoso mar, ella se nombra como la cuidadora de la memoria y en ello encuentra la libertad:

Quitan las cadenas y los hierros a los muertos y los tiran a la bestia del mar. Me da sufrimiento que se pierdan en este lugar desconocido donde quedan a la deriva y sin el árbol de ceiba donde ponemos su nombre y sus acciones para que los paseantes y los vientos y los pájaros cuenten del muerto y él sepa que su recuerdo lo tenemos acá y esté tranquilo en la muerte, sin reclamos. (Burgos, 2007, p. 127)

Si se trata de una libertad física, Analia Tu-Bari solo la vive después de años de servicio cuando sus dueños se la han otorgado. La ceguera la ha hecho libre, su vejez inservible le ha concedido algo de dignidad. Ahora, con la oscuridad en sus ojos Analia ha seguido recorriendo los laberintos grabados en su memoria, escuchando los planes de los cimarrones, dejándose amar libremente por el hermano de Benkos Biohó. Su nueva libertad empezó cuando accedió a un mundo de sensaciones, olores y sonidos de la ciudad secreta que antes no conoció. Por supuesto, su libertad también estuvo en la palabra, aquella con que sus padres la nombraron princesa: la que sabe oír y hablar con el viento. La libertad está en su lengua, aunque no esté en su aldea.

Analia Tu-Bari vio.

Qué vio Analia Tu-Bari en su vejez ciega.

Qué vio Analia Tu-Bari en el desamparo de liberta con su destino agotado.

Qué vio.

Dejó de ver ese horizonte de brumas y temporales en el tiempo del invierno. Dejó de ver la luz plateada.

Qué vio. (Burgos, 2007, p. 207)

Finalmente, Analia ha concretado su libertad después de muchos años y “volverá a ver” con la emancipación de su pueblo. “Yo ciega. Cantando. Y Benkos adelante. Guerrero del rey. Y volveré a ver. Desaparecerá el dolor. La ceguera.” (Burgos, 2007, p. 327). A este punto, la libertad de Analia Tu-Bari adquiere otro sentido, está anclada a la posibilidad de servir a su gente, de ser parte de la resistencia.

Nay de Gambia: Fuerza, Sabiduría y Letras

Nay de Gambia hace su aparición en la novela asumiendo su rol de madre y protectora de Sundiata, su pequeño hijo de doce años que sirve al joven Efraín y que va aprehendiendo el mundo de la mano de Nay. A este desde un principio le enseña que la libertad debe buscarse y si es necesario que lo haga lejos de ella: “Le he dicho, sin embargo, que mi hijo deberá serme restituido en cuanto viaje el amo menor, a no ser que este se lo lleve. En caso de que esto se realice mi Sundiata tiene instrucciones precisas: aprender y buscar su rumbo”. (Fernández, 2017, p.17) Para Nay, la libertad es un asunto individual y sobrepasa apegos amorosos como el vivido con Candelario Mezú o el de una madre que se aferra a la cercanía del hijo.

La libertad para Nay siempre ha estado por fuera del papel, pero esto no le impide apoyar las causas abolicionistas que lidera Mezú al mando del general Obando. La fuerza interior y física que la caracteriza le permite cabalgar por horas, ser jinete de su propio destino para buscar a Sinar, el esposo de quien ha sido separada hace doce años, pero también para ser emisaria de las noticias de la revolución cimarrona. Y es que si bien, Nay apoya la causa de la revolución, su personaje adquiere mayor protagonismo del que ya tiene cuando se opone a otras nociones de libertad. Aunque sus encuentros amorosos fortuitos con Mezú la unan a este, difieren completamente en lo que buscan y en lo que creen. Mientras Candelario da la vida por la libertad de papel, para Nay la libertad es volver a África, ella no ve mayor diferencia entre la que promete la causa abolicionista y la que promulga su carta de manumisión.

Si en algún momento creyó en la Ley de Vientres ahora no lo hace, se ilusionó con esta recién llegada a América, cuando Gabriela le explicó que su hijo sería libre al cumplir los dieciocho años si la compraba el hombre de la niña, razón por la que Nay le suplica a Sahal la lleve con ella pues si no lo hace ahogará a su hijo esa misma noche. Ella narra que, si

Sundiata ahora es libre, lo es porque su condición de esclava duró muy poco; un instante y quince lluvias. Ibrahim Sahal regateó al hombre norteamericano, que quería llevarla a trabajar en las plantaciones, le ganó la partida de cartas mientras negociaban el monto de los dos esclavos y finalmente, le humilló entregándole a Nay, frente a este, la carta de libertad, aún así se la llevaría en condición de empleada y cuidadora de María.

Nay trabaja para Sahal, administra su lechería y la huerta, sabe de números y letras, sabe aplacar los temores y dolores de María, sabe también disfrutar de su cuerpo, sabe ahora más que nunca que Sinar no regresará y que el futuro de su hijo está en riesgo, así que decide emprender el viaje de retorno. Los lectores acompañamos a Nay durante la travesía de regreso, en ella encontramos despedidas, renunciaciones, sacrificios, sus cuestionamientos ante la idea de si estará haciendo de su hijo un hombre triste al inculcarle el mundo que crece afuera, pero tiene claridad de lo que quiere lograr para él:

Que mi hijo será libre cuando cumpla los dieciocho años, cuando le haya pagado al amo con trabajo los costes de su crianza, dice la letra impostora. Mentira, él será libre cuando no sepa cómo serlo. La ley, por otra parte, no hace la libertad sino a la inversa [...] si la esclavitud se fue construyendo de África a Nueva Granada, la libertad se recuperará yendo de regreso. (Fernández, 2017, p. 90)

Sundiata encuentra en la madre y sus enseñanzas el primer sentido de la libertad, así como en la ilusión que ve en sus ojos, su voz inocente también interroga la ley misma:

“Para mí, la libertad es cuando estoy con mi madre o cuando vengo al Palmar, o cuando voy al monte con Matías, entonces yo la siento dentro de mí. La libertad es no tener miedo. Lo que no entiendo es por qué tienen que escribir en los papeles si esa que guarda mi madre, ella dice que no sirve.” (Fernández, 2017, p. 96)

El personaje femenino que construye Adelaida, no solo transgrede la representación de la mujer negra y esclava en la literatura, sino que abre discusiones trascendentes sobre la ley. Entonces puede leerse a Nay como una mujer adelantada a su época, que define las leyes como aquellas que

mutilan y que ignoran “la ley primera: la ley de ser libres” (Fernández, 2017, p.102). En consecuencia, esta mujer desde su alteridad revela lo que otros discursos no han querido pensar. Su voz poética y sentenciosa asume la conciencia de la historia.

A manera de conclusión y como una real invitación a la lectura de estas dos novelas, es preciso decir que Burgos Cantor y Fernández Ochoa entregan a sus lectores dos obras que logran reconstruir desde diferentes dimensiones a la mujer esclava. Sus estrategias estéticas plasman la sensibilidad propia de la mujer, el discurso literario las dota de la fuerza que se les restó en la historia oficial. La textualidad de *La Ceiba de la memoria* y *Afuera crece un mundo* evidencia que los escritores privilegiaron un lugar destacado de la palabra en la vida de Analia y Nay. De igual modo, los autores se sirvieron del mismo lenguaje para resignificar el aporte de las mujeres esclavas a sus amos, a sus hermanos y hermanas de raza, a su descendencia y a la construcción de una identidad como país. Los autores con sus novelas nos recuerdan que en esa construcción cultural y social que ha sido la mujer, ellas han podido subvertir los cánones para ser amantes, madres, sabedoras de la medicina tradicional, guerreras, conocedoras del código escrito o simplemente, mujeres que también son sujetos de discurso con voz propia.

Valga la pena destacar que *La ceiba de la memoria* y *Afuera crece un mundo* son dos novelas que reivindican literariamente la presencia, el despojo y la lucha de la diáspora afrodescendiente en el territorio colombiano. Las obras, abren un espacio representativo para la mujer negra, quien con voz propia se narra dentro de una tradición patriarcal y un sistema cultural e histórico propio de su contexto. No obstante, las mujeres de las novelas poseen la fuerza e inteligencia para transgredirlo desde sus propias posibilidades, su resistencia es silenciosa y con efectos a largo plazo. Si tradicionalmente, la mujer negra ha sido narrada desde el poder, en estas dos

novelas ella adquiere el poder de la palabra. Esto en una doble vía, por un lado, es sujeto de discurso que tiene voz para contar su propia historia; y del otro, crea un vínculo especial con el lenguaje, por esto su sensibilidad y aprehensión del mundo le concede la facultad para encontrar su propia de libertad.

Por último, el personaje de la mujer negra es construido como portavoz de la alteridad en términos de raza, género y subalternidades sociales. La mujer negra es mostrada en su faceta más humana, se mueve por los afectos, fracasa y vuelve a renacer. Ella es oprimida por las fuerzas masculinas, pero se congrega en la sororidad, ella es ceiba de tronco y raíces impetuosas, es ayer, hoy y mañana, ella es África. Analia Tu-Bari y Nay de Gambia son la poesía que reclamaba la narrativa colombiana sobre la esclavitud

Referencias

- Beauvoir, S. (1949) *El segundo sexo*. Librodot.com
- Burgos, R. (2007) *La ceiba de la memoria*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Burgos, R. (2010) *Rutas de libertad. 500 años de travesía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Fernández, A. (2011) *La presencia de la mujer negra en Colombia*. (Tesis de maestría) Universidad Tecnológica de Pereira.
- Fernández, A. (2017) *Afuera crece un mundo*. Bogotá: Editorial Seix Barral.
- Isaacs, J. (2006) *María*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Rivas, L. (2004) *La novela intrahistórica*. Venezuela: Editorial El Otro, el mismo.